



Izquierda: vista parcial del teatro romano, considerado como el mejor conservado de Europa. Centro: Vista de la entrada de la ermita de Santa Eulalia. Derecha: Mérida,

como capital de un rico dominio tiene que reflejar el poder romano y ahí están sus teatros, anfiteatros y acueductos; la formidable arquitectura de sus arcos y columnas, etc.

LOS DOS MIL AÑOS DE LA MERIDA HISPANA

Mientras que los Estados Unidos se disponen a conmemorar el 200 aniversario de su independencia, al sacudirse el yugo de la corona inglesa, una pequeña ciudad española llamada Mérida prepara sus mejores galas para celebrar el biminelarario de su fundación, acontecimiento que presidirá una apretada serie de actos culturales y artísticos.

"AUGUSTA EMERITA": UN POCO DE SU HISTORIA

Concluida la sangrienta guerra que durante doscientos años sostuvieron los romanos contra España —galaicos, astures y cántabros— el emperador Octavio Augusto ordenó a su legado Publio Carisio que fundara una colonia de eméritos en la Lusitania, en el occidente de la Península hispana, a quienes se daban tierras en premios a sus servicios.

(Conviene aclarar que antes de la época romana existió seguramente, en el actual emplazamiento de Mérida, una población céltibara, como lo prueba no sólo su situación, parecida a la de otras ciudades céltiberas, sino la concesión por Octavio Augusto del derecho itálico a sus habitantes, los cuales habían de ser indígenas, pues los primeros colonos eméritos era ciudadanos romanos y, por último, la existencia de monumentos muy anteriores a la dominación de Roma).

La nueva colonia, fundada en el año 25 a. de J.C., se repartió entre las legiones "V Aladas" y "X Gemina", compuestas de veteranos combatientes, a

orillas del río Guadiana, otorgándoles 400 yugadas de tierra por centuria. Ahora sólo faltaba denominar dicha colonia, y se acordó llamarla Augusta Emérita en honor del emperador y en recuerdo de los eméritos o soldados de aquella dura guerra del noroeste de España.

El establecimiento de Augusta Emérita se realizó triple finalidad política, económica y militar. Políticamente, el emperador quería asegurar la vida de los viejos soldados que ya no servían para la guerra y que era necesario y justo atender; en lo económico se llevaba a cabo con ellos planes pacíficos de colonización de tierras. Era un lugar bien elegido, aunque inseguro y poco influido por el ensayo romano de imperio universal.

Augusta Emérita se hallaba en los confines de los vetones con los celtas de la Beturia y la Lusitania. Por esta circunstancia, quizá, Octavio Augusto la convirtió en capital de la Lusitania y Vetonia.

Con la fundación de la colonia, el emperador aseguraba una nueva ruta militar y comercial abierta por el Oeste de la Península, de norte a sur, precisamente en uno de los puntos más estratégicos de su trazado: el paso del Guadiana, cuyo río cortaba el camino que discurría desde el Mediterráneo a Gibraltar; y desde este Estrecho a Cádiz y Sevilla y, por lo tanto, al campo de operaciones contra galaicos, astures y cántabros donde las legiones de Roma acababan con los últimos pueblos independientes de España.

La ciudad, allá por los años 309 y 374, ocupaba el décimo lugar entre las más im-

portantes del mundo romano. Y de su esplendor dan buena muestra los restos romanos y las numerosas monedas encontradas de Publio Carisio, Augusto, Julia y Tiberio.

CODICIADA POR TODOS

Desde los comienzos de la Cristiandad, Mérida, o Augusta Emérita, fue codiciada por numerosos reyes. Tras estar sucesivamente bajo el yugo de los alanos y de los suevos cayó en poder de Eurico, rey visigodo, en el año 468. Y durante el reinado de Agila fue capital de provincia, sede metropolitana y residencia ducal. En Mérida se proclamó Hermengildo contra su padre Leovigildo, cuyos ejércitos salieron derrotados dos veces en sus cercanías, si bien al acudir él en persona entró fácilmente en la ciudad.

En Mérida, posiblemente, encontró su último refugio don Rodrigo y trató de reorganizar sus ejércitos vencidos. En el año 713, la ciudad cayó en poder del rey moro Muza, aunque Mérida gozó de cierta autonomía y conservó su sede y su carácter de capital de provincia con el nombre de Mérida. Sin embargo fue perdiendo importancia como consecuencia de las sublevaciones y luchas internas de los musulmanes, hasta acabar en total decadencia.

En 1120, se trasladó su sede archiepiscopal a la episcopal de Santiago (hoy, Santiago de Compostela (provincia de La Coruña)). Y el rey Alfonso IX, recogiendo parte del fruto de la batalla de las Navas conquistó a Mérida y confirmó su dependencia eclesiástica de los arzobispos de la citada ciudad de Santiago, en cuyo poder estuvo hasta últimos del siglo

XV. No obstante, fue tan grande también su decadencia en este período, que los mestres de Santiago concedieron, en 1327, especial ventajas a los que acudieron a repoblar la ciudad.

La última vez que Mérida se mencionó en la Historia general de España fue en las luchas de Juana la Beltraneja con Isabel Católica. (Juana la Beltraneja, era hija del rey Enrique IV, hermano de Isabel la Católica. El apodo de "Beltraneja" se debe a que la opinión pública la suponía hija de Beltrán de la Cueva, favorito de Enrique IV).

La Condesa de Medellín y los portugueses, partidarios de la infortunada hija de Enrique IV y Juana de Portugal, conquistaron Mérida en 1479, pero derrotados a los pocos días en la batalla de la Albuera, hubieron de abandonarla a las tropas de la reina Católica.

MONUMENTAL Y ARTISTICA

Como privilegiada por el emperador Augusto y sus sucesores, Mérida fue importantísima, en su época romana, monumentalmente, y aunque tuvo otras tres etapas más de cierto relieve en su período histórico, visigodo, mahometano y de la Reconquista, sólo del romano tiene una serie que le hace en el aspecto monumental y artístico una de las ciudades más importantes de Europa.

En Augusta Emérita, Publio Carisio representó el poder político y las funciones ordenadoras de las leyes, pero Roma misma debía reflejarse en aquella lejana provincia del occidente hispánico, para hacer patente la alta misión política, económica y educadora en pro de los numerosos

pueblos indígenas que se incluían allí.

La ciudad, en calidad de capital de la Lusitania, requería que allí trascendiese el poderío y la grandeza de Roma. Y por eso, los romanos fueron construyendo en Augusta Emérita magníficos monumentos que por siglos, luego, impresionaron al mundo: un grandioso teatro, un anfiteatro, el circo, el fabuloso puente de piedra, de 792 metros de longitud, que es un alarde de ingeniería, el acueducto, el templo de Marte, el arco de Trajano, las columnas del templo de Diana, las murallas del Conventual y tantos otros. Pero de todos, el teatro y el circo son los más impresionantes y los mejor conservados.

La riqueza monumental es como un imán que atrae a millares de turistas que visitan España hacia Mérida, en cuya contemplación gozan con gran dimensión histórica.

Si para quien visite Mérida, el bellissimo puente romano debe ser el simbólico origen de la ciudad, el teatro, fabuloso, debe representar la vocación romana de educar a los pueblos integrados en su imperio, dentro de una misma valoración de la vida y del espíritu humanos. Porque efectivamente, si por su impresionante puente se juntaban las rutas que compartían los funcionarios y los soldados, siguiendo las leyes y órdenes, que procedían del poder de Roma, el comercio y la técnica romanas; en el teatro se educaban las gentes más diversas en unos mismos sentimientos. Por eso, en su afán educativo, consiguió el Estado romano hacer "una urbe de todo el orbe", o como dijo Plinio, "una misma patria en todo el orbe". (F.M.M.)